

Las
ARQUITECTURAS
de la
GARÚA

APRENDIENDO A VALORIZAR LA ARQUITECTURA VERNÁCULA



Karla Andrea Silva Poblete
Juan Carlos Olivares Toledo

Ilustraciones
Camila Fernanda Mancilla Vera



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE CHILE

MÁS UNIVERSIDAD

LAS ARQUITECTURAS DE LA GARÚA: APRENDIENDO A VALORIZAR LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

Karla Andrea Silva Poblete
Juan Carlos Olivares Toledo

Ilustraciones
Camila Fernanda Mancilla Vera

Primera edición: octubre, 2021
Santiago, Chile
Ediciones Universidad Autónoma de Chile
<https://ediciones.uautonoma.cl>

©Universidad Autónoma de Chile
Avenida Pedro de Valdivia 425, Providencia
Santiago, Chile

Dirección editorial: Isidora Sesnic Humeres
Diseño y diagramación: Camila Mancilla Vera y Pedro Díaz Muñoz
Corrección de texto: Dr. Pedro Araya Riquelme

ISBN: 978-956-6109-38-9
Registro de propiedad intelectual: 2021-A-8712



Este material puede ser copiado y redistribuido por cualquier medio o formato, además se puede remezclar, transformar y crear a partir del material siempre y cuando se reconozca adecuadamente la autoría y las contribuciones se difundan bajo la misma licencia del material original.





ÍNDICE

PRÓLOGO	5
Capítulo I ARQUITECTURA VERNÁCULA	7
Capítulo II LA MADERA Y LA CARPINTERÍA	23
Capítulo III FELIGRAM DE LA GATA ADELA	45
AGRADECIMIENTOS	62
BIBLIOGRAFÍA	63

Edward Rojas Vega

Nació en Mina Vieja, en la cordillera de Atacama. Estudió arquitectura en la Universidad de Chile [sede Valparaíso]. En 1978 se fue a vivir a Chiloé y nunca más se movió de ahí. Su trabajo, conocido como arquitectura del lugar, se basa en la arquitectura vernacular del archipiélago de Chiloé. En el año 2016 le otorgaron el Premio Nacional de Arquitectura por la importancia y belleza de su obra. Es uno de mis amigos favoritos. Hace collages muy lindos, me regaló uno y lo colgué en mi casa.



PRÓLOGO

Mi querida amiga, la gata Adela, quiere ser arquitecta cuando sea grande y me ha pedido, mirándome con sus intensos ojos verdes, que, como viejo arquitecto y experimentado gato negro, prologue este cuento escrito para niñas y niños, que nos enseña la historia de una arquitectura sin arquitectos, construida por una comunidad de gatos, sobre un territorio de paisajes siempre verdes y bosques de árboles milenarios. Son ellos los que aportaron sus olorosas, resistentes y bellas maderas para que talentosos gatos carpinteros, con rústicas herramientas y con la magia de sus manos, fueran dando forma a una arquitectura vernácula, es decir, una arquitectura propia y única de ese lugar. Esa arquitectura fue arropando la vida de las familias en torno al fuego, debajo de una insistente y fina lluvia lenta que siempre los acompañó.

Adela, además, me motivó a que abriera en mi celular una cuenta de Instagram para publicar mis proyectos de arquitectura y mis collages. Y sobre todo para que pudiera entrar a su página y ver su maravillosa colección de fotos de múltiples casas de madera pintadas de colores o patinadas por hongos y líquenes. Hermanados por una inclinada cubierta a dos o cuatro aguas, son valiosos, bellos y singulares ejemplares arquitectónicos para el cobijo. Patrimonio local de valor universal que los gatos carpinteros de Los Laureles nos heredaron, el que debemos desde pequeños aprender a cuidar y valorar, siguiendo el ejemplo de mi noble amiga de bufanda roja.

EDWARD ROJAS VEGA

Premio Nacional de Arquitectura 2016



Capítulo I

**ARQUITECTURA
VERNÁCULA**



El papá de la gata Adela es algo mayor. Bajo de estatura, sus ojos son de color pardo, tiene unas manos grandes y brazos fuertes, un rostro cruzado de arrugas y peina algunas canas. En días de sol, se moviliza en bicicleta y los fines de semana, en la cocina, sentado junto a la estufa, gusta de mirar los partidos de fútbol en la televisión. Algunas veces, Adela se sienta a su lado y le acompaña en silencio mientras, de rato en rato, lee o revisa su celular. No siempre su padre está en casa. Algunas veces — preferentemente en los veranos— se va semanas e incluso meses. Adela desde pequeña sabe que su padre es carpintero, como lo es su tío Rodolfo y también el abuelo Pedro. Así, su oficio le obliga a ausentarse de casa porque de muchos lugares diferentes y distantes solicitan sus servicios y su magnífico trabajo. El papá de la gata Adela, junto a su hermano, han construido las casas de casi todos los parientes y también de muchas amistades. Para cada encargo, ellos reciben el oportuno y sabio consejo del abuelo, carpintero antiguo.

La gata Adela tiene doce años, adorna su pelo corto con hojas y flores de chilco que hacen juego con su bufanda de color rojo. Tiene la mirada traviesa, es inquieta y desordenada en clases, buena compañera y mejor amiga. A veces parece escaparse mirando por la ventana de la sala de clases las pequeñas casas de los alrededores de su liceo, todas de madera y parecidas las unas a las otras. Su mejor amigo es Rodrigo, quien le acompaña en su regreso a casa en las afueras del pueblo. Sin prisa, y caminando juntos sobre el abandonado tendido ferrocarrilero, comparten sus secretos y una manzana confitada. Adela vive con dos hermanos menores, sus padres y su abuelo, y desde niña le ha fascinado el oficio de su papá. Su sueño es ser arquitecta.



Años antes de nacer Adela, su mundo comenzó a transformarse y cambiar. Al parecer, una de las primeras señales de aquello fue cuando el ferrocarril, casi centenario, dejó de correr. Ahora, muchas de las abandonadas y desiertas estaciones se han convertido en ruinas, otras simplemente desaparecieron. En oportunidades, cuando era más pequeña, Adela —curiosa— iba a mirar el trabajo de algunos arquitectos que vinieron a estudiar el antiguo y desierto recinto de la estación de ferrocarriles todavía existente junto a su caserío. Les acompañaba ratos largos y les preguntaba cosas, aprendía sobre el pasado, de cómo fue la vida en la época de los trenes y también de arquitectura.





Esto último le agradaba muchísimo y hasta hoy todo lo que aprende lo comenta con Rodrigo y sus compañeros de curso. Incluso, para compartir sus descubrimientos, con su teléfono toma muchas fotos y se las muestra a sus amistades.

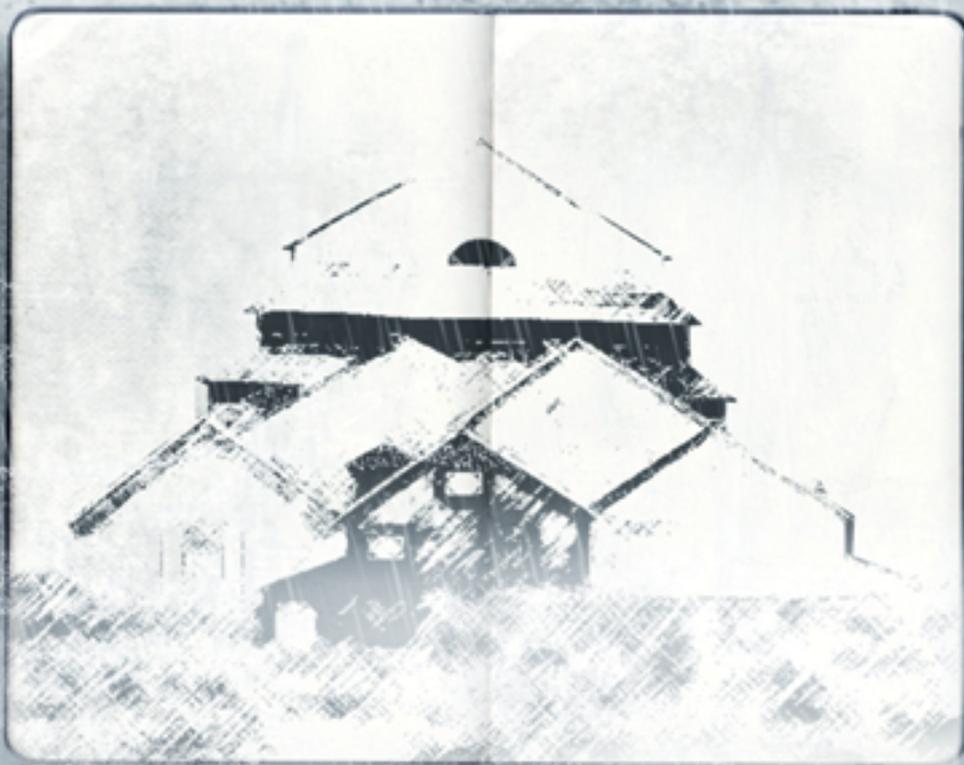
Un día cualquiera, al poblado de Adela arribó un grupo de investigadores compuesto de una arquitecta, una ingeniera y un antropólogo. Al enterarse de la presencia de estas visitas, Adela se puso muy contenta y feliz. Eran profesores de la Escuela de Arquitectura de la universidad de la ciudad cercana y habían venido a conocer las construcciones de la localidad. Según ellos, el poblado era un conjunto interesante y significativo, representativo de un tipo de arquitectura que rápidamente está desapareciendo.

Al llegar, y para comenzar a trabajar y entrevistar a la gente, tomar fotografías y medir algunas casas, solicitaron permiso al presidente de la junta de vecinos y también a vecinos mayores. Adela, sin temor ni duda alguna, se acercó al grupo y trabó conversación con ellos y no se despegó en ningún momento mientras estuvieron allí. Adela no tenía dificultades para hacer nuevos amigos. Mientras el grupo trabajaba, ella les acompañaba y respondía preguntas de los profesores como si fuese una experta. Una de ellas, le entregó una croquera y lápices de regalo, y le estuvo enseñando a dibujar a la manera de los arquitectos, con trazos rápidos y sueltos.





En esta oportunidad, la gata Adela pudo aprender que la mayoría de las casas del lugar en donde ella vivía recibían el nombre de arquitectura vernacular. La mayoría son casas pequeñas e irregulares, de madera y techumbre de dos aguas, una puerta central y ventanas laterales. Otras, son enormes. No obstante, alineadas junto al camino que atraviesa el caserío, se ven como un conjunto ordenado y bello. Muchas son antiguas y varias de ellas fueron construidas por su abuelo Pedro y otros carpinteros que habían llegado del sur, de la zona de San Juan de la Costa, no lejos de Osorno. En esos años, el abuelo Pedro trabajó junto a esos maestros. En forma mancomunada construyeron esas enormes casas de tres pisos que todavía perduran cerca de donde vive Adela. Incluso, había un aserradero que funcionaba con un antiguo locomóvil en donde se producía lo necesario para hacer casas, galpones, establos o cualquier otra construcción de interés para los vecinos de la localidad o de otros lugares lejanos.





A esas casas solo se podía ingresar subiendo una escalera porque el primer piso se ocupaba como bodega, granero o establo. Allí se guardaban la cosecha de papas, el arado, las monturas y las herramientas del trabajo agrícola y también, en invierno, se encerraban las ovejas para que no sufrieran con las heladas. La familia vivía en el segundo piso y arriba —en el tercer nivel o soberado— se ubicaban los dormitorios de los niños de la familia e incluso había espacio para almacenar trigo, miel y los vellones de lana después de la esquila. En ocasiones, estando de visita, Adela había subido hasta allí y le gustó mirar la luz al colarse desde una ventana lateral y sentir el agrisulce olor de las manzanas.

La gata Adela entendió que el sentido de las casas y de las otras construcciones de su localidad —arquitectura vernácula— no era otro que el responder a las necesidades de las familias, a sus distintos trabajos y la manera en que cada una de ellas se ganaba la vida, cuidando siempre no producir daños al medioambiente. Muchas de esas familias eran campesinas y se dedicaban preferentemente a la agricultura y el pastoreo de animales ovinos y bovinos y a la cría de aves de corral. Al igual que en todo lugar, existían unos pocos comerciantes, un aserradero y un molino. Así, al recorrer la calle de ripio, Adela tuvo la convicción de que esa arquitectura se presentaba como un conjunto armónico y coherente, que tenía una raíz y un origen común, y que hubo una época en donde todos los pueblos y ciudades estaban repletos de ese tipo de casas. Incluso, en oportunidades le habían llevado a la ciudad y allí, para su sorpresa y alegría, entre las casas y edificios de algunos barrios, había descubierto algunas pocas construcciones—antiguas y casi en ruinas— iguales o parecidas a las construidas por su abuelo, su padre y su tío.

Finalmente, la gata Adela entendió algo importante y significativo: la característica principal de la arquitectura vernácula es que en su construcción no participan arquitectos. Es una arquitectura hecha por los carpinteros, los que poseen una tradición y una sabiduría que han ido traspasando de generación en generación.





Capítulo II

LA MADERA

Y

LA CARPINTERÍA

Chile —un país tan largo y angosto como las hebras del ovillo de lana con el que tanto le gusta jugar a Adela en las soleadas tardes junto a la ventana— nos permite encontrar en el norte áridos desiertos y en el sur frondosos bosques. Adela y su familia son sureños y viven cerca de un espeso y oscuro bosque. A veces, al caminar por él, crees que ha llegado la noche, pero aún es mediodía. Hay árboles muy altos y gruesos, seguramente centenarios y magníficos.

El abuelo Pedro, un gato viejo de orejas puntiagudas de color amarillento y un enorme bigote enroscado por los años y la sabiduría, le enseñó a Adela a cuidar el bosque, no solo por los animales y las plantas que hay allí, sino porque desde siempre ha sido la



fuente desde donde se extraen las maderas para construir las casas, los galpones, los gallineros, los corrales y tantas cosas más. En la época cuando el abuelo del abuelo Pedro construía —porque desde tiempos muy antiguos, todos los gatos de la familia se han dedicado a construir y enseñan a sus hijos este oficio— no había tiendas donde comprar clavos. Entonces, ese antepasado tomaba su hacha o su azuela y, dando golpes y cortes a los troncos, lograba encajarlos y darles forma para sostener las estructuras de las casas. También fabricaban sus propios clavos, pero de madera: esos eran los tarugos. Adela, curiosa siempre, descubrió un día que el gallinero casi no tenía clavos. Al principio pensó que se iba a desarmar, pero luego se dio cuenta de lo firme de esas uniones, mucho más firmes que las uniones de ahora.



El tío de Adela es un gato *rukafe*. Él, también carpintero como todos los gatos de la familia, construye rucas, las viviendas tradicionales del pueblo originario mapuche. Adela era una gata pequeña cuando lo vio construir por vez primera y, como desde siempre ha tenido interés en estos asuntos, ayudó a recolectar el junquillo para cubrir las paredes y el techo de la ruca. Los fueron amarrando cuidadosamente por fuera de una estructura de coligües, varas y delgadas vigas de madera sin labrar. Adela notó que no tenía piso de madera, dejaron que fuera de tierra. Pero lo mejor de la ruca del tío Abelardo es el fogón. Está al centro de la construcción y, cuando se reúnen en familia, se sientan todos alrededor del fuego y conversan mientras hacen correr un mate.

Un día, recorriendo el bosque, Adela se preguntó si todas las maderas le servían a su abuelo para construir. Anotó la pregunta en su croquera, porque como se le ocurrían tantas cosas en tan poco tiempo si no las anotaba se olvidaba de la mitad, y corrió a casa. Esperó a que llegara la hora de tomar once y le dijo:

—Abuelo, cuando cortas un árbol para construir ¿eliges cualquiera?





Su abuelo se limpió la leche de los bigotes y le explicó que no todas las maderas se usan para construir. Le contó que él busca los coigües, el mañío, la tepa, el laurel, la lenga, el roble y el ciprés.

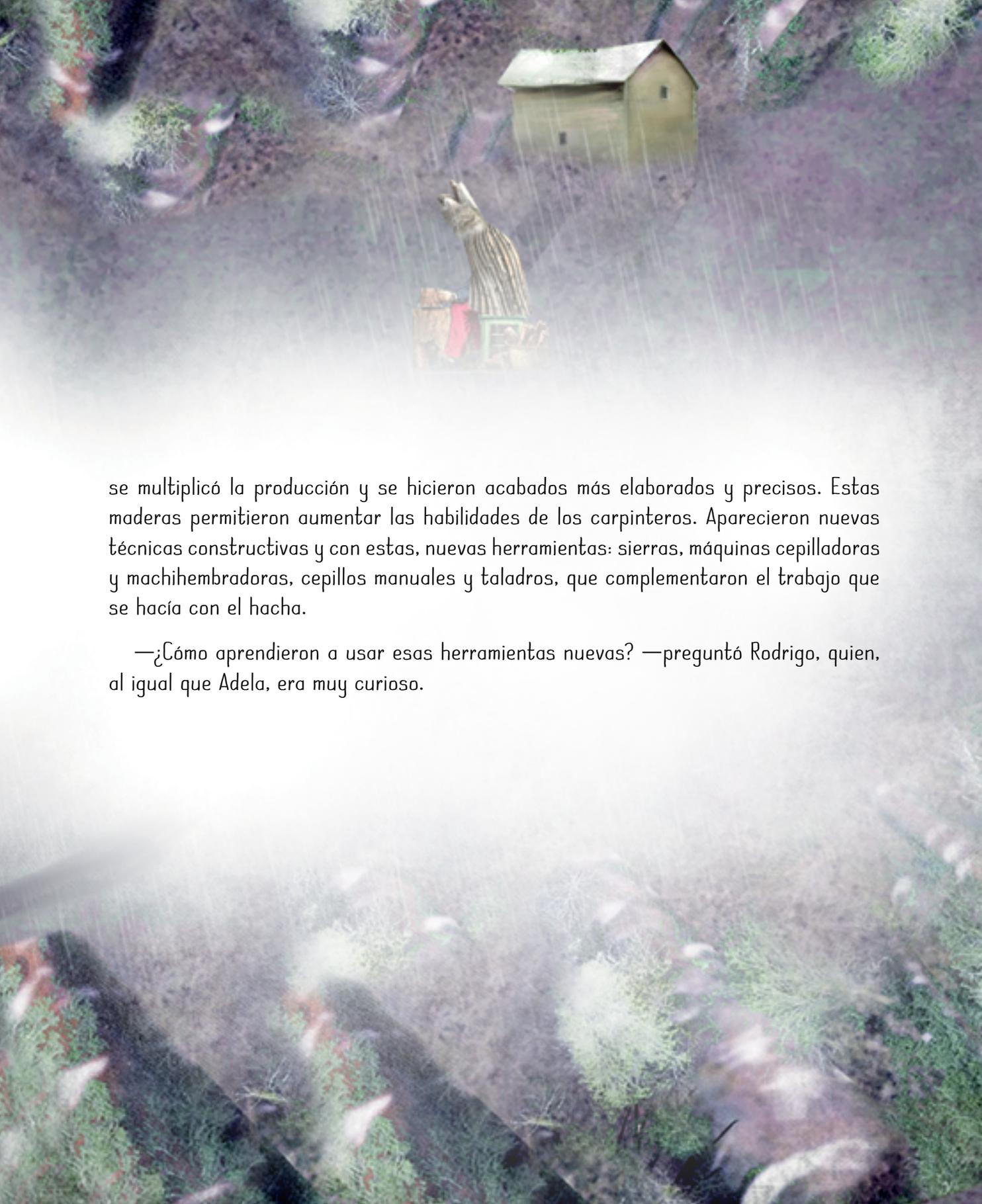
—¿El roble? —dijo Adela, curiosa—. No sabía que teníamos robles acá.

Su abuelo tiernamente le explicó que hay muchos, pero se les llama hualles cuando son árboles jóvenes y pellín cuando son árboles añosos y su madera es de un intenso color rojo.

Adela se quedó pensando que, como hay tantas especies de árboles, al día siguiente, después de clases, invitaría a Rodrigo a recolectar distintos trozos de árboles para hacer una muestra de diferentes maderas. Así, lo podrían mostrar en clases a sus compañeros y a su profesora. Seguramente les pondrían una anotación positiva.



Rodrigo, quien siempre apoyaba a Adela en sus aventuras, la acompañó a recolectar las maderas. No fue algo fácil. Sin embargo, al rato ya tenían varias muestras: unas eran más rojizas, otras algo verdosas, unas livianas, otras más pesadas. Volvieron a casa y corrieron a mostrárselas al abuelo Pedro. El anciano miró con detención las maderas y, entrecerrando los ojos, quedó pensativo. El olor de las cortezas le recordó su juventud, cuando iba con su padre al aserradero recién instalado. En esa época dejaron de cortar y labrar las maderas a mano. La llegada de las máquinas a vapor —locomóvil— mejoró mucho la calidad de los productos del aserradero. Con la nueva maquinaria



se multiplicó la producción y se hicieron acabados más elaborados y precisos. Estas maderas permitieron aumentar las habilidades de los carpinteros. Aparecieron nuevas técnicas constructivas y con estas, nuevas herramientas: sierras, máquinas cepilladoras y machihembradoras, cepillos manuales y taladros, que complementaron el trabajo que se hacía con el hacha.

—¿Cómo aprendieron a usar esas herramientas nuevas? —preguntó Rodrigo, quien, al igual que Adela, era muy curioso.



—Recuerdo —dijo el abuelo— que cuando yo era niño llegaron a la región, desde otros sectores del sur del país y desde Argentina, unos gatos que trabajaban las maderas de forma diferente a nosotros. Ellos eran madereros, carpinteros, tejueleros y mueblistas. Recuerdo un gato atigrado, grande, que venía de Chiloé, tenía tantas habilidades y herramientas para trabajar la madera. Él nos enseñó mucho de lo que hacemos hoy.

Antes era distinto: la casa donde nació el abuelo era muy rústica, con palos partidos, piso de tierra y tablones labrados con hacha. En aquella época muchos gatos construyeron así. Ahora, las casas tienen más comodidades.

Cuando Adela fue a despedir a Rodrigo, que tenía que llegar donde sus padres antes que se escondiera el sol, miró las paredes de su casa. Se fijó que estaban revestidas de tablones que se iban traslapando uno sobre otro y entendió la razón de por qué la lluvia no entra a la casa cuando llueve en el invierno. Se imaginó al gato atigrado enseñándole a su abuelo a tomar una pieza de madera labrada y cuadrada, a montarla una sobre otra, uniéndolas cuidadosamente con los clavos de madera como sistema de anclaje: eso es el traslape. Su abuelo y su padre deben haber sido buenos ayudantes y aprendices, si no, no serían los mejores carpinteros de la zona. Adela sonrió llena de orgullo y entró a la casa porque el frío del invierno ya se hacía notar.



Antes de ir a la cama, Adela ordenó sus cuadernos y lápices. Los hermanos de Adela aprovecharon también de recoger sus juguetes. Al ver los bloques de colores, el abuelo pensó cómo explicarles a los niños su labor de carpintero.

Según el abuelo, de la misma manera en que ellos arman sus bloques [regalo de la tía Isabina al volver de su viaje al extranjero], la carpintería es un constante juego de encajes, ensambles y equilibrio.

—Entonces, ¿tú no trabajas, abuelo? ¿juegas a los bloques?

—En cierto modo sí, Adela querida. Cuando trabajas en algo que te gusta mucho es como jugar.

Adela se quedó pensando cómo esto era posible. Con esa inquietud se fue a dormir. En la mañana buscaría a sus amigos de la universidad para preguntarles si a ellos les pasa lo mismo que a su abuelo.

—¿Trabajar es como jugar? ¡Qué locuras dice el abuelo!





Al otro día, después de clases, Adela los buscó. Se quedó mirando un rato lo que hacían: medían y anotaban muchas cosas en sus cuadernos, sacaban fotos de todo, de las tablas, las tejuelas y las uniones. —¡Qué raro! —pensó—, yo siempre tomo fotos de los animales, los paisajes y de mis amigos.

—¡Hola, Adela! —escuchó de pronto.

—¡Hola! —contestó Adela, feliz porque ya recordaban su nombre.

Iba a preguntarles si estaban trabajando o jugando, como dice el abuelo. Sin embargo, antes de poder hacerlo, la invitaron a ver lo que estaban midiendo en una de esas casas de tres pisos.

—Mira, Adela, esas son las vigas. ¿Ves cómo sostienen toda la estructura del techo? Imagina el tronco que tuvieron que cortar para elaborar tan magnífica pieza de 6 × 5 pulgadas.

Adela se quedó mirando y se imaginó cómo botaron ese árbol y cómo lo aserraron para darle esa forma rectangular que tanto admiran sus nuevos amigos. Pensó en el techo de su escuela. El gimnasio es un espacio enorme, ¡qué grande debió ser ese árbol para sostener el inmenso techo que lo cobijaba!

—¿Qué piensas, Adela? —le preguntó la arquitecta del grupo.

Adela le contó sobre el techo de su escuela y que estaba pensando en la gran viga que tenía. En ese momento le explicaron sobre las nuevas técnicas constructivas y también le explicaron que no se pueden hacer con cualquier material, tiene que ser uno que resista el esfuerzo y no se rompa al doblarse.

—¿Doblarse? —dijo Adela sorprendida.

—El esfuerzo de tracción —comentó la ingeniera— no se ve a simple vista.

Ese día aprendió que cada vez se construye menos en madera porque se usan otros materiales, como el acero, el hormigón armado y la madera laminada.

Esto último la asustó mucho. Pensó en su abuelo, en su papá y su tío. ¿Qué pasaría si nunca más se construye en madera?

Lentamente esa preocupación se fue transformando en un propósito. Ella debía hacer algo, no podía, todo el trabajo de décadas de su familia carpintera, de pronto acabar así sin más. Inquieta, se durmió esa noche pensando en aquello.





Al despertar, de pronto supo lo que tenía que hacer: ¡una cuenta Feligram! Claro, eso era algo posible de hacer con su teléfono y su computador. Así, junto a Rodrigo sacarían muchas fotos de carpintería en madera, de casas de la localidad y del pueblo, y también buscarían en Internet, mostrarían el bosque y los recursos que se pueden sacar de él, enseñarían a cuidarlo, a reconocer los árboles ¡y tantas cosas más!

—¡Rodrigo, Rodrigo! —exclamó al llegar a la escuela—. Hice un Feligram. ¡Mira, te lo voy a mostrar!



Capítulo III

**FELIGRAM
DE LA GATA ADELA**



FELIGRAM



SOBRE MÍ:

Hola, soy la gata Adela, te invito a conocer la arquitectura vernácula del sur de Chile. Este álbum digital está hecho con fotos que he pedido a muchos amigos y amigas de todas partes, amantes de esta arquitectura. Ellos siempre me están mandando muchas fotos. Muchos no tienen buenos teléfonos para sacar fotos, otros viven lejos, en unas islas del sur con problemas de señal, pero igual todos son súper generosos conmigo.

LO QUE ME GUSTA HACER:

- Jugar con los ovillos de lana
- Pasear en el bosque y recolectar cosas
- Mirar la arquitectura ¡¡Quiero ser una gran arquitecta cuando sea grande!!

FELIGRAM

4 Buttons



GATA_ADELA

GALERÍA





ARQUITECTURA VERNACULAR DE LA ARAUCANÍA



Casa establo ubicada en la pampa cordillerana de La Araucanía [1940]. Fotografía de Adriana García Picasso.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LA ARAUCANÍA



Casa habitación con galería, ca. 1920. Fotografía de Adriana García Picasso.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LA ARAUCANÍA



Ruka del machi Víctor en lof Pitrenco, comuna de Carahue, ca. 1990. Fotografía de Lifko Caniullan Rehm.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LA ARAUCANÍA



Casa galpón. En ella se concentran las funciones de bodega de herramientas, guardado de forraje y vivienda, todo bajo la misma estructura [1910]. Fotografía de Adriana García Picasso.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LA ARAUCANÍA



Pequeña vivienda de tradición indígena denominada Kollonruka, propia de los grupos pehuenches de Puelmapu. Fotografía de Adriana García Picasso.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LOS RÍOS



Pequeña estancia doméstica en la comunidad indígena Jacinto Carrillo Comolai, Rupumeica en la comuna de Lago Ranco, ca. 1970. Fotografía de Juan Carlos Olivares Toledo.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LOS RÍOS



Casa habitación en un barrio de la ciudad de Lanco, comuna de Lanco, ca. 1950. Fotografía de Juan Carlos Olivares Toledo.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LOS RÍOS



Casa habitación en San José de la Mariquina, Comuna de San José de la Mariquina, ca. 1940. Fotografía de Juan Carlos Olivares Toledo.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LOS RÍOS



Casa habitación en la ciudad de Lanco, comuna de Lanco, ca. 1960. Fotografía de Juan Carlos Olivares Toledo.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LOS RÍOS



Casa habitación en el barrio Las Ánimas, Valdivia, comuna de Valdivia, ca. 1930. Fotografía de Juan Carlos Olivares Toledo.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LOS LAGOS



Casa habitación en Quilacahuín. El primer piso o zócalo sirve de bodega. Comuna de Osorno, ca. 1890. Fotografía de Juan Carlos Olivares Toledo.

Mi papá y mi abuelo son carpinteros, los mejores de la zona. Junto a ellos, y a unos amigos que conocí, aprendí algunas cosas de la arquitectura vernácula.

¡No solo los monumentos son patrimonio arquitectónico! Si miras a tu alrededor, especialmente si vives en el campo como yo, vas a encontrar construcciones que tienen mucho valor. ¡Qué suerte tengo de vivir aquí!

Los invito a que suban fotos de arquitectura vernácula usando el hashtag #GataAdela.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LOS LAGOS



Antigua casa habitación mapuche/huilliche de tres pisos. El primero se ocupaba como establo y la familia vivía en el segundo. En el tercero se almacenaban las cosechas, ca. 1940. En Panguimapu, Butahuillimapu, comuna de San Juan de la Costa. Fotografía de Juan Carlos Olivares Toledo.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LOS LAGOS



Casa habitación en calle Brasil esquina Bilbao, barrio Matthei en la ciudad de Osorno, comuna de Osorno, ca. 1950. Fotografía de Sebastián Armijo Oyarzún.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LOS LAGOS



Casa habitación en isla Llingua, Chiloé, ca. 1930. Fotografía de Macarena Almonacid Burgos.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE LOS LAGOS



Casa habitación en la localidad de Quinchao, isla Quinchao, ca. 1930. Fotografía de Macarena Almonacid Burgos.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE AYSÉN



Una de las primeras casas de Puerto Aguirre, en isla Huichas, fue construida por carpinteros chilotes/huilliches, ca. 1945. En Canal Ferronave, comuna de Aysén. Fotografía de Juan Carlos Olivares Toledo.

Me han llegado muchas fotos de muchas partes, lugares a los cuales no he ido nunca. He tenido que buscar en los mapas para saber dónde están esas casas construidas por los carpinteros. Aprendí que Balmaceda está muy lejos y que Caleta Andrade está en una isla en el sur.

Me gustaron mucho las fotos que he recibido, las casas son muy bonitas. Agradezco a Sebastián Armijo, Adriana García, Macarena Almonacid, Lifko Caniullan, Mauricio Osorio, Carolina Aguilar y también a Juan Carlos.

He descubierto que algunas de las casas están abandonadas y casi en ruinas. Están desapareciendo, pronto no quedará nada de ellas. Pienso que ya no quedan carpinteros y eso me pone muy triste. Pienso en mi abuelo, en mi tío y en mi papá. Se me aprieta el corazón.

Voy a escribir ideas que se me ocurren para salvar estas construcciones y así mi familia carpintera tenga trabajo construyendo estas casas tan bonitas para que todos nosotros podamos disfrutarlas.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE AYSÉN



Casa habitación en Caleta Andrade, isla Huicha [1980]. En Canal Ferronave, comuna de Aysén. Fotografía de Juan Carlos Olivares Toledo.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE AYSÉN



Casa habitación en Villa O'Higgins, ca. 1970. Maestro carpintero y constructor, Sr. Eduardo Forranca [QEPD]. Fotografía de Mauricio Osorio Pefaur.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE AYSÉN



Casa habitación elaborada entera en ciprés de las Guaitecas, Lago Verde, ca. 1970. Fotografía de Carolina Aguilar Gómez.



ARQUITECTURA VERNACULAR DE AYSÉN



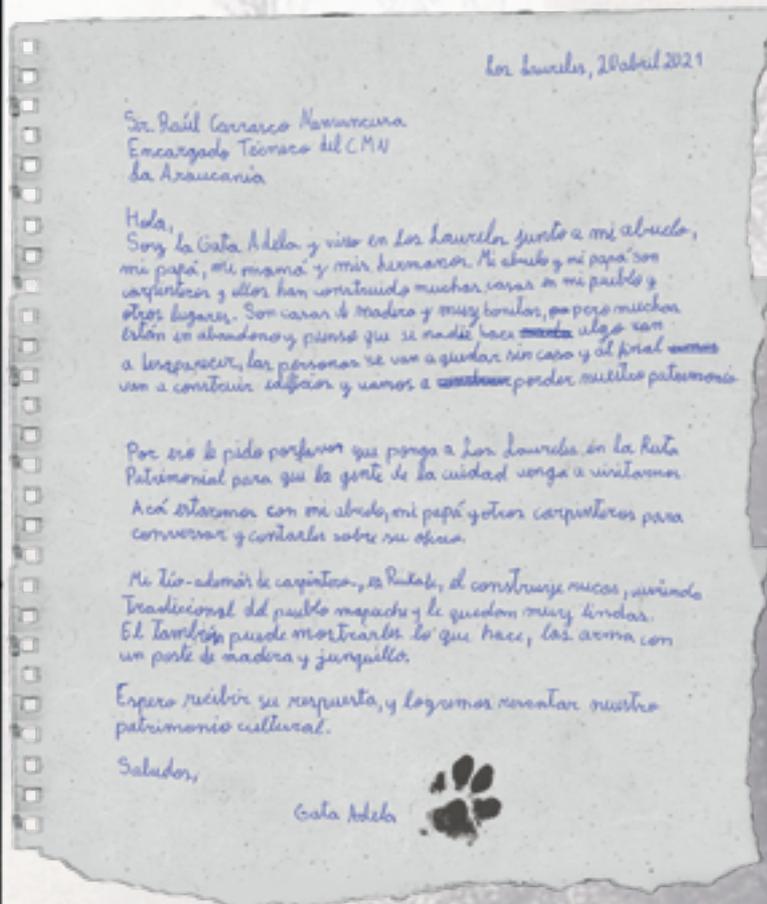
Casa habitación en la zona de Pampa Seca, cerca de la localidad de Balmaceda, comuna de Coyhaique, ca. 1940. Fotografía de Mauricio Osorio Pefaur.



GATA_ADELA

¡Estoy tan contenta! Se me ocurrió una idea para que todos puedan disfrutar de este lugar y lo conozcan. Le escribí una carta al encargado técnico de la oficina del Consejo de Monumentos Nacionales de La Araucanía contándole lo que hace mi familia y la preocupación que tengo de que esto pueda desaparecer en algún momento.

Se las muestro:





GATA_ADELA

Hace un tiempo fui con mi amigo Rodrigo al pueblo, a recolectar maderas para identificarlas y ver sus diferencias. Las llevamos al liceo y sí, teníamos razón: ¡nos pusieron una anotación positiva! El más orgulloso fue el abuelo, porque me ayudó a ordenarlas y a hacer un muestrario.

Tengo una compañera de curso que no es muy simpática. Ella le dijo a la profesora que una vez vio en la tienda del pueblo que vendían un muestrario hecho, que quizás yo lo había comprado. Menos mal la profesora no le hizo caso y valoró lo que hicimos con Rodrigo y mi abuelo.

¿Quieren verlo? Acá está:



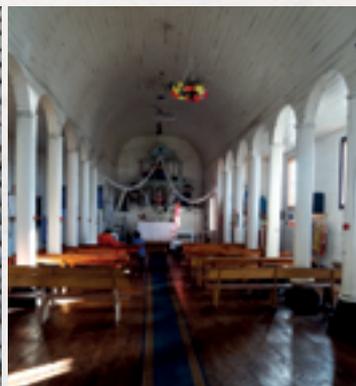


GATA_ADELA

Un día encontré en internet una página que hablaba de la restauración. Eso lo hacen las y los arquitectos, con carpinteros y maestros especializados. Las construcciones quedan como si fueran nuevas, hermosas.

Pensé en algunas casas de mi pueblo, que están muy viejas y destruidas, y me gustaría verlas tal como eran cuando fueron construidas.

También encontré información sobre la restauración de las iglesias de Chiloé, pero ese es un tema largo, ¡ya se los contaré en otra oportunidad!. Fotografías de Juan Carlos Olivares Toledo.



AGRADECIMIENTOS

DE LOS AUTORES

A la Universidad Autónoma de Chile, por darnos la oportunidad de mostrar a jóvenes este tema que tanto nos apasiona.

Al Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Artes de la Universidad Austral de Chile, por fomentar alianzas creativas.

A Florencia Isabella Gil Silva, por sus aportes y su opinión desde la niñez.

DE LA GATA ADELA

A los amigos que mandaron lindas fotos: Adriana García Picasso, Macarena Almonacid Burgos, Carolina Aguilar Gómez, Lifko Caniullan Rehm, Mauricio Osorio Pefaur, Sebastián Armijo Oyarzún y Juan Carlos Olivares Toledo.

Al Dr. Pedro Araya Riquelme, por revisar esto que escribí y dejarlo tan bonito.

Al arquitecto Edward Rojas Vega, quien escribió de manera generosa la presentación de mi primer libro.

BIBLIOGRAFÍA

Castillo Levicoy, C. N., y Pérez Lira, C. (2019). «Caracterización de la arquitectura vernácula en madera de complejos constructivos rurales, Región de Aysén, Chile». *Intervención*, 10(19), 99-110. México D. F., México.

International Council on Monuments and Sites [ICOMOS]. (1999). *Carta del Patrimonio Vernacular Construido*. <http://ciav.icomos.org/carta-del-patrimonio-vernaculo-construido/>

Peralta González, C. (2017). La arquitectura tradicional en madera en las viviendas de la cuenca del río Guayas durante el segundo auge cacaotero (1880-1920). Universidad Nacional de Rosario. <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/7018>

Schmidt Kamp, P. (2018). «Métodos alternativos en la construcción tradicional de los carpinteros de ribera del sur de Chile. Memoria de una práctica». *ARQ* (98), 160-164. Santiago, Chile.

KARLA ANDREA SILVA POBLETE



[Temuco, 1976]. Es licenciada en Ciencias de la Ingeniería en Construcción e ingeniero constructor de la Universidad Autónoma de Chile [2005]. Magíster en Docencia e Innovación Pedagógica en Educación Superior, por la Universidad Autónoma de Chile [2011]. Candidata a doctor en el programa de doctorado en Patrimonio Arquitectónico, Civil, Urbanístico y Rehabilitación de Construcciones Existentes de la Universidad del País Vasco, España. Profesora asistente de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Medio Ambiente de la Universidad Autónoma de Chile en las asignaturas de Dibujo técnico, Construcción medioambiental, Herramientas digitales, Proyecto de título, entre otras. Coordinadora de prácticas de la carrera de Arquitectura (2015), desde el año 2017 a la fecha secretaria académica de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Medio Ambiente y entre los meses de marzo a julio de 2021 se desempeñó como decana (I) de la misma facultad.

JUAN CARLOS OLIVARES TOLEDO



[Santiago, 1957]. Es antropólogo de la Universidad de Chile [1987]. Magíster en Modelado del Conocimiento por la Universidad Austral de Chile (UACH) [2007] y doctor en Ciencias Humanas por la misma institución [2011]. Profesor auxiliar del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Artes de la UACH. Participa en Taller III y Taller IV de la Escuela de Arquitectura, también en el Magíster en Diseño en Entornos Sostenibles [MADE], junto al Premio Nacional de Arquitectura 2016, Edward Rojas Vega. Está a cargo de la cátedra de Antropología, Siquiatría e Interculturalidad en la beca de siquiatria de la Facultad de Medicina de la UACH e investiga la prevención de la conducta suicida. Entre sus publicaciones se destaca *El umbral roto. Escritos en antropología poética* [MCHAP, 1995], obra significativa en el desarrollo de la antropología chilena, motivo de estudio e investigación de diversos académicos nacionales y extranjeros e inspiración de muchas y muchos estudiantes y profesionales jóvenes de la antropología y las humanidades. Sus últimos libros son *El hielo del relámpago: nuevos escritos en antropología poética* [2018], *El oscuro brillo de las pieles: caza de nutrias en la patagonia occidental insular, comercio peletero y glamour* [2021], junto a los Dres. Daniel Quiroz Larrea y Pedro Araya Riquelme, y la edición de *Cordero con luce: etnografías, poéticas y cuadernos de campo* [2020].

CAMILA MANCILLA VERA



[Punta Arenas, 1990]. Arquitecta por la Universidad Austral de Chile con doble licenciatura por la *Technische Universität München* [Programa de intercambio y tesis de pregrado. Becas DAAD]. Cuenta con estudios de especialización en las áreas de la arquitectura y el patrimonio, titulándose con honores del Magíster en Patrimonio Cultural de la Pontificia Universidad Católica de Chile en 2017. A través de estos estudios de especialización, ha desarrollado una tesis creativa basada en la arquitectura como un arquetipo que refleja lo propio del habitar cultural a través de sus composiciones, geometrías y las transfiguraciones de ellas. De esta forma ha logrado entrelazar la arquitectura con las artes visuales y la ilustración obteniendo, su obra, un amplio reconocimiento tanto en Chile como en el extranjero. En la actualidad se desempeña como profesora auxiliar adjunta en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Artes de la Universidad Austral de Chile e imparte las asignaturas de Taller diseño en equilibrio, Taller lo propio del habitar cultural y las cátedras de Representación bidimensional, Expresión tridimensional y también acompaña al arquitecto Edward Rojas Vega en el Taller de profundización nacional en el Magíster en Diseño de Entornos Sostenibles [MADE] en la UACH, y también en el Taller de arquitectura *Isthmus* en la Escuela de Arquitectura y Diseño de América Latina y el Caribe [Panamá].

